

GLOBALIZACIÓN: RETOS DE CARA AL FUTURO

*Francisco Mochón Morcillo**

RESUMEN

En este trabajo la globalización se considera esencialmente como un fenómeno tecnológico que provoca una reducción del coste de transporte y las comunicaciones. Consecuentemente tiene lugar una apertura al exterior de las economías, una difusión del conocimiento y un realce del papel de la tecnología.

La hipótesis que se mantiene en el trabajo es que, así definida la globalización, no es algo que haya ocurrido muy frecuentemente a lo largo de la historia moderna. De hechos cabe identificar tres olas de globalización; una que se inició en el siglo XV alentada por el descubrimiento de América, y generó la aparición d Europa como un bloque. La segunda ola de globalización arrancó con la revolución industrial y provocó la aparición de Norteamérica como bloque. La presente ola de globalización se inició en las últimas décadas del pasado siglo y ha provocado la aparición como bloque hegemónico de los países que constituyen el Anillo del Pacífico.

El polémico tema de los efectos de la globalización y en particular su impacto sobre la convergencia y la pobreza se analiza con cierto detenimiento. Dado que el saldo global de los efectos positivo, se analizan las razones que pueden explicar los sentimientos antiglobalización. El trabajo concluye con una revisión de los interrogantes que de cara al futuro plantea la globalización y un estudio de las posibles estrategias a seguir desde una perspectiva europea y más concretamente española.

PALABRAS CLAVE. Globalización, convergencia, pobreza, nuevas tecnologías, deslocalización

JEL: F02, P51

ABSTRACT

Globalization is considered in this work essentially as a technological phenomenon that causes a reduction in the cost of transport and communications. As a consequence of this, economies tend to open, the diffusion of knowledge increases, and the role of technology enhances.

The hypothesis we put forward in this work is that globalization, as defined above, is not something that has occurred very frequently throughout modern history. Indeed, we might identify three waves of globalization; one that began in 15th century spurred by the discovery of America, and which brought about the emergence of Europe as a block. The second wave of globalization started with Industrial Revolution and caused the emergence of North America as a block. The present wave of globalization began in the final decades of the last century and has caused the emergence as an hegemonic block of the countries that constitute the Pacific Ring.

(*) Catedrático de Universidad. UNED.

The controversial issue of the effects of the globalization and, in particular, its impact on convergence and poverty is studied attentively. As long as the final balance of its effects is positive, the reasons behind Anti-globalization feelings are examined. The work finishes with a review of the issues that globalization poses for the future, together with a study of the possible strategies to face it, from an European perspective, and more specifically from the Spanish point of view.

KEYWORDS: Globalization, convergence, poverty, new technologies, delocalization.

INTRODUCCIÓN

En los distintos procesos de globalización que han tenido lugar a lo largo de la historia el elemento desencadenante siempre ha sido el mismo, una reducción del coste del transporte y las comunicaciones, que ha propiciado la apertura al exterior de la economía, la difusión del conocimiento y el realce del papel de la tecnología.

Así considerada la globalización, esto es, como un shock tecnológico positivo, resulta ser un fenómeno esencialmente beneficioso, del que deben desprenderse efectos favorables. Como se verá en el desarrollo del trabajo el tema no es tan simple ya que en todo proceso de globalización aparecen una serie de asimetrías y la clave radica en como se reparte la riqueza generada.

El trabajo se ha estructurado en siete puntos, además de esta introducción. En el primer epígrafe se define el concepto de globalización y se hace un recorrido por la historia moderna para analizar las distintas olas de globalización. En el punto segundo se le presta una especial atención a los mecanismos impulsores de la presente ola de globalización. El papel determinante de las nuevas tecnologías en la globalización se estudia con cierto detalle en el epígrafe tercero. En el epígrafe siguiente se analiza el polémico tema de los efectos de la globalización y en particular su incidencia sobre la convergencia y la pobreza. Dado que el saldo global de la globalización aparentemente es positivo, el epígrafe quinto se ocupa de analizar las razones que explican los sentimientos antiglobalización que caracterizan a buena parte de la población. El punto siguiente trata de responder a una serie de interrogantes que plantea la globalización de cara al futuro. El trabajo se cierra con un análisis, desde la perspectiva europea y más concretamente española, de las posibles estrategias a seguir para superar los retos que presenta y aprovechar las oportunidades que se crean en un mundo cada vez más globalizado.

1. EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN: LAS DISTINTAS “OLAS” DE GLOBALIZACIÓN

El concepto de globalización que se desarrolla en este trabajo se identifica con un proceso en el que figuran los siguientes electos. Como factor desencadenante y clave aparece la reducción del coste de transporte y las comunicaciones. Consecuentemente tiene lugar una caída de las barreras al comercio, lo que provoca un aumento del ratio

exportaciones más importaciones con respecto al PIB. El citado proceso globalizador se caracteriza, además, por una difusión del conocimiento gradual y significativa y por un realce del papel que desempeña la tecnología en la actividad económica y social (Barreiro-Pereira, F. y Mochón, F.2005)

La globalización, así definida no es algo que haya ocurrido muy frecuentemente a lo largo de la historia. De hecho, aunque la globalización fue un término acuñado en la década de los noventa, O'Rourke y Williamson (2000) distinguen a lo largo de la historia moderna y contemporánea tres momentos en los que el concepto de globalización puede aplicarse. La primera ola de globalización arrancó en el siglo XV y duró hasta finales del siglo XIX, la segunda ola se inició a comienzos del siglo XIX y la presente ola de globalización arrancó a finales del siglo pasado.

Vamos a analizar con cierto detenimiento los hechos estilizados que caracterizan a cada una de las tres olas de globalización que se han identificado.

La *primera ola de globalización* iría desde 1400 hasta finales del siglo XVIII (1400-1800). Durante este período tuvieron lugar tres hechos muy relevantes: i) el descubrimiento de América. La mejora en las técnicas de navegación actuó como revulsivo tecnológico y permitió la eclosión del comercio a través del atlántico, ii) la creación de la banca en Génova, lo que facilitó el aumento de la velocidad de circulación del dinero estimulada por la llegada de oro y plata del otro lado del atlántico, y iii) el Renacimiento de las ciencias y en particular los inicios de la ciencia económica, con la Escuela de Salamanca y la Escuela mercantilista (la economía de un país va mejor cuanto más exporta). Durante esta época el comercio a larga distancia estaba estrictamente limitado a lo que puede denominarse como bienes no competitivos, esto es, las especias, el azúcar y el oro. Estos bienes tenían una oferta muy escasa. El núcleo de actividades económicas y comerciales estaba centralizado en los países europeos, por lo que algunos autores señalan que durante esta primera ola de globalización tuvo lugar el nacimiento de Europa como bloque o región con una serie de rasgos homogéneos.

La *segunda ola de globalización* tiene su punto de partida a comienzos del siglo XIX, época en que, espoleado por la revolución industrial, el aumento del comercio descansa en bienes competitivos como los textiles. El transporte y la comunicación se vieron estimulados por; i) la apertura de los canales de Suez y Panamá, ii) la invención del ferrocarril y del barco de vapor, y iii) la aparición de otros inventos como el telégrafo y el teléfono, que facilitarían la difusión del conocimiento y la información. Las noticias, que antes requerían meses para transmitirse, gracias a los nuevos inventos empezaron a transmitirse de forma inmediata. Durante esta segunda ola de globalización tuvo lugar el nacimiento de Norteamérica como zona de actividad económica y comercial con rasgos definidos y diferenciadores del resto de los bloques regionales.

La *tercera ola de globalización* incluye las últimas décadas del siglo XX, los primeros años del siglo XXI. A lo largo de estos años la mayor parte del comercio incluía bienes básicos y bienes manufacturados altamente diferenciados y especialmente de tecnología.

El transporte y la comunicación se vieron espoleados por; i) el desarrollo de la aviación comercial, la generalización de los contenedores ii) la aparición de la electrónica y los micro transistores, y iii) las nuevas tecnologías y en particular por Internet. Esta tercera ola de globalización se asocia con la aparición en el concierto económico internacional de los países asiáticos localizados en lo que se denomina el Anillo del Pacífico.

Por lo que respecta a la presente ola de globalización merece la pena detenerse en las peculiaridades que la caracterizan. En ella la reducción del coste del transporte y las comunicaciones ha sido radical. La apertura al comercio se ha llevado a cabo espoleada por las cadenas de ofertas globalmente integradas esparcidas por diversos países. Por lo que respecta a la difusión del conocimiento lo novedoso es que gracias a las nuevas tecnologías esta no es gradual, como ocurría en las dos olas de globalización anteriores, sino instantánea. En relación al papel desempeñado por la tecnología el hecho a destacar es que su realce se ha visto potenciado por tres mecanismos impulsores, estos son, las multinacionales, la I+D+i y la inversión extranjera directa.

2. MECANISMOS IMPULSORES DE LA PRESENTE OLA DE GLOBALIZACIÓN

Para caracterizar el actual proceso de globalización vamos a analizar específicamente el papel jugado por los factores más relevantes que han impulsado la actual ola de globalización (Baldwin y Martin, 1999). Estos se pueden concretar en los puntos siguientes: 1) las compañías multinacionales, 2) la inversión en I+D+i, 3) la inversión extranjera directa.

1) Las compañías multinacionales

Las compañías multinacionales se han convertido en el mecanismo más potente para impulsar el proceso de globalización. Han actuado como un instrumento sumamente eficaz para llevar a cabo la transferencia del progreso tecnológico y para divulgar y transmitir las mejores prácticas de gestión.

La proliferación de grandes compañías multinacionales con una presencia global en los mercados ha facilitado el proceso de globalización de forma paralela a como lo ha hecho el progreso tecnológico en el campo de la informática y las telecomunicaciones. El aumento gradual del ratio I+D+i per cápita tanto en los países de la OCDE como en los países no industrializados ha propiciado que un número creciente de empresas de cada vez más países se conviertan en multinacionales (Fujita, 1995).

Las estrategias internacionales de localización de la cooperación transnacional y las tendencias internacionales en innovación en términos de las preferencias técnicas están cambiando sustancialmente. Las compañías multinacionales, siguiendo estos cambios estructurales en la tecnología, han ampliado su campo de visión a tomar decisiones de localización y llevar a cabo gastos de I+D+i en un país o en otro. Las decisiones a las que nos estamos refiriendo son del tipo de si una multinacional deberá producir un determinado producto en mercados externos o deberá establecer filiales en el extranjero e importar el bien en cuestión al país donde está localizada la sede y los centros de investigación

de la multinacional. Por lo que respecta a industrias individuales, debe señalarse que la relocalización o deslocalización internacional de la producción, así como otras decisiones estratégicas, son en la actualidad bastante fáciles de tomar excepto en lo que en terminología schumpeteriana se conoce como *industrias inmóviles*. Éstas son las que requieren una continua cooperación entre la actividad de I+D+i y la producción. Un ejemplo de tal industria es la aeroespacial, pues en ella las opciones de relocalización hacia países con niveles bajos de renta y de salarios son muy limitadas.

En relación a la internacionalización de la actividad de I+D+i las multinacionales han seguido fundamentalmente dos estrategias. Por una parte, están las compañías de alta tecnología que tienen una orientación global y que invierten una gran cantidad de recursos en I+D+i y que transfieren una buena parte de sus tareas de I+D+i a países donde no tienen la sede central. Por otro lado, está un grupo de empresas que son activas en el área de una tecnología media y que tienen divisiones clasificadas como alta tecnología pero en conjunto su actividad en I+D+i es notablemente más baja que en el grupo antes comentado.

En cualquier caso, en un mundo crecientemente globalizado, con mercados internacionales abiertos, y libre flujo e intercambio de información, ideas y recursos, la localización se hace menos importante. Prácticamente cualquier actividad se puede realizar en cualquier sitio. Esto es así, siempre que existan “clusters”, esto es, una masa crítica de empresas de características similares (Porter, 1990). Cualquier campo concreto de la actividad empresarial puede ser extremadamente productivo siempre que se den las circunstancias apropiadas. Esto no requiere un gran mercado local, lo que se requiere es un mercado local de alta calidad. Singapur es un claro ejemplo. Por ello, puede afirmarse que aunque se esté en un entorno global los mercados locales continúan siendo relevantes (Snowdon y Stonehouse, 2006).

2. La inversión en I+D+i

El conocimiento no sólo se transfiere en una dirección, de los centros de investigación hacia la industria, sino que también existe un flujo en la dirección contraria. Además, una importante contribución a la interrelación existente entre la investigación y la industria radica en los **efectos difusión** del conocimiento, pues el conocimiento creado en el seno de una institución se difunde mediante su uso por otras instituciones (Engelbrecht, 1997). Esto es así entre las empresas y las instituciones académicas, pero también entre los centros de investigación y el sector industrial. La evidencia empírica claramente sugiere que la I+D+i y otras fuentes de conocimiento no sólo generan externalidades, sino que ciertos análisis también señalan que tales interrelaciones tienden a estar geográficamente limitadas dentro de la región donde el nuevo conocimiento económico fue creado, y más concretamente en ciertos focos o megaparques tecnológicos.

Las empresas innovadoras en países con alta tecnología se enfrentarán también a riesgos específicos como que mayores inversiones en I+D+i y software incrementan los costes fijos. En este sentido, la eclosión de la dinámica internacional de la tecnología

implica la creación de nuevos focos tecnológicos con costes fijos reducidos (*economías de localización*) que pueden contribuir a originar mejores oportunidades para las nuevas empresas, así, como para nuevas empresas entrantes en otros sectores.

3. Inversión extranjera directa

El rápido crecimiento de la inversión externa directa proveniente de la actividad de las multinacionales, junto con la privatización y la desregulación de determinados sectores, han creado para muchos países un entorno favorable para alcanzar mayores tasas de crecimiento en el comercio internacional y acelerar la transferencia de tecnología. La capacidad de un país para captar compañías multinacionales extranjeras es crucial para el crecimiento económico y para lograr un pleno acceso a las redes de comercio internacional, buena parte del cual es comercio intraempresas. Esta capacidad se ve estimulada si el país tiene acceso al progreso tecnológico global.

Hay una evidencia considerable de que las actividades transnacionales de las empresas pequeñas y medianas se han incrementado a lo largo del tiempo al compás de dos hechos que han moldeado las tendencias de la inversión externa directa llevada a cabo por este tipo de empresas. El primero de ellos es que la participación en el total de inversión externa directa correspondiente a las PYME continúa siendo pequeño en valor, pero grande en cuanto al número de empresas implicadas. El segundo hecho observado en las actividades de inversión directa externa de las empresas medianas y pequeñas es que éstas tienen una mayor propensión que las grandes empresas a elegir como país destinatario de las inversiones a uno desarrollado, lo que puede explicarse porque estas empresas estén más preocupadas por tratar de beneficiarse de las *economías de localización* y *efectos difusión* que por los costes de producción.

3. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA GLOBALIZACIÓN

Las Nuevas Tecnologías o Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) comprenden las tecnologías que procesan, almacenan y comunican información. Estas tecnologías se están extendiendo y generalizando en empresas, en las Administraciones Públicas y en los hogares a ritmos impensables hace sólo unos años. De hecho, las TIC están transformando la sociedad, pues su eclosión se está produciendo en un contexto de liberalización y creciente competencia lo que ha estimulado la globalización.

Las transformaciones alentadas por las nuevas tecnologías están contribuyendo a modificar los sistemas de producción y organización, los modos de comunicación y en general las formas de hacer en el mundo de los negocios, dando lugar a lo que se conoce como Nueva Economía, Economía del Conocimiento, y en un contexto más amplio están contribuyendo a configurar la denominada Sociedad de la Información (Rauch y Trindade 2000).

La tecnología no es rival, de forma que muchos usuarios pueden usar la misma fórmula o los mismos diseños a la vez. En el caso de las TIC este hecho adquiere una

importancia desconocida especialmente en el caso de los denominados nuevos bienes ("new goods"). Estos bienes, como por ejemplo los CD o los DVD se caracterizan por que, una vez inventados, su coste de réplica es prácticamente nulo. Su carácter peculiar hace que no se demanden ni se ofrezcan de la misma manera como ocurre con los demás bienes. Se caracterizan además porque sólo tienen un equilibrio estable cuando su volumen de producción ha alcanzado un cierto nivel de implantación en el mercado. Estos nuevos bienes generados por el proceso de globalización están adquiriendo una importancia creciente en el mundo actual. Para funcionar necesitan una masa crítica y una vez alcanzada generan economías de red. La utilidad de este tipo de bienes, como los teléfonos móviles o los fax, crece con conforme aumenta el número de usuarios siguiendo una progresión geométrica. Ello se debe a las economías de red, de forma que el valor del producto para cada participante en la red será mayor cuanto más elevado sea el número de conexiones a la red. En otras palabras, el valor del producto aumenta cuando el número de integrantes de la red crece. Una forma intuitiva de expresar el sentido del efecto red es diciendo que un teléfono solo es mudo, pero que cinco millones de teléfonos son muy parlanchines.

Las TIC han contribuido a transformar elementos fundamentales de la sociedad. Las empresas son cada vez más modulares, en vez de altamente integradas y en ellas los proveedores y los clientes actúan como socios que facilitan la rapidez y flexibilidad del cambio. Los objetivos de formación y educación requeridos por la sociedad y la forma en que nos comunicamos unos con otros (fax, Internet, mensajes a través del teléfono móvil, etc.) se han visto alterados drásticamente.

El paso del modelo industrial a un modelo informacional

El rápido desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías de la información, está haciendo que aumente la importancia relativa de la provisión de servicios que descansan en el conocimiento, las ideas y en la información. Se está asistiendo a un cambio desde una economía basada, fundamentalmente, en el uso del capital físico a otra erigida sobre la utilización del capital humano y el conocimiento.

Las TIC han impulsado la generación y tratamiento de la información en todas las actividades productivas y de gestión. En el nuevo entorno ha tenido lugar una pérdida de importancia relativa de los activos fijos frente a los activos intangibles. Buena parte de las actividades económicas dominantes están basadas en la producción, difusión y uso de información y del conocimiento. Para la producción de cualquier tipo de bien o para la prestación de cualquier tipo de servicio, se ha generalizado el uso de la información y su soporte.

El uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información está siendo un factor clave para mejorar la eficiencia. Y aumentar la productividad. Un hecho que justifica la importancia de las TIC es el crecimiento que la productividad como palanca de creación de riqueza y elemento impulsor de la globalización y transformador de la sociedad. La planificación de la producción resulta relativamente más fácil con las nuevas tecnologías. Los plazos de entrega se pueden acortar, pues la planificación es más ajustada. Los pro-

cesos de distribución y venta pueden automatizarse y la forma en la que las empresas se relacionan con los proveedores y clientes a nivel mundial se hace más eficiente. Todo ello hace que la productividad aumente (Helpman, 1999).

La introducción de la informática y de las redes de comunicación propicia la incorporación de nuevos productos y servicios y también de nuevos procesos productivos más eficientes y que suelen conllevar notables ahorros de costes. Así mismo habría que señalar que las mejoras en eficiencia ligadas a los avances en los medios de comunicación y transporte y la mayor transparencia y dimensión de los mercados conlleva un abaratamiento de los suministros y una contención de precios. Además, las TIC están haciendo internacionalmente negociable el trabajo en el sector servicios, tal como se veremos al tratar del offshoring o deslocalización de los servicios.

El acceso generalizado a la información hace que la difusión de las prácticas empresariales innovadoras resulte más fácil, de forma que se acentúan las externalidades generadas por la innovación. En el contexto generado por las TIC, las **externalidades de red**, esto es, las ventajas para el sistema derivadas de la multiplicidad de redes y conexiones entre los agentes, han sido un factor impulsor del progreso. Las TIC conectan los ordenadores, los teléfonos y otros instrumentos de comunicación haciendo que los efectos beneficiosos de las redes sean progresivamente importantes para determinar el éxito o fracaso de ciertos productos.

La incidencia de Internet en la sociedad

Internet ha pasado de ser una herramienta tecnológica para intercomunicarse a un instrumento para desarrollar negocios. Abre la posibilidad de incorporar al comercio internacional muchos servicios antes ligados a un espacio físico.

Internet es una red de comunicación que ha puesto más información a disposición de los individuos y empresas que ninguna otra tecnología y ha impulsado el intercambio comercial entre usuarios con rapidez y amplitud desconocidas. Por ello, puede afirmarse que Internet es el agente más poderoso para propagar y acelerar la creatividad tecnológica y el progreso económico. Su ubicuidad multiplica los logros tecnológicos del siglo y medio anterior y abre unas perspectivas de desarrollo futuro difícil de concretar.

La red ha propiciado la convergencia de sectores tan dispares como el de las telecomunicaciones, el ocio, la comunicación y la electrónica. Internet propicia cambios en industrias tales como la discográfica o la de medios y comunicación. Las redes de telefonía fija, móvil, datos y televisión convergen en una sola, en el IP (Protocolo Internet).

Las TIC, la globalización y las economías de aglomeración

En el nuevo entorno aparecen factores tales como la competencia generalizada en mercados cada vez más libres, la globalización de los mercados de capitales y su mayor transparencia, así como el aumento de la productividad y la drástica reducción de los costes de transacción que las nuevas tecnologías de la información traen consigo. Este último factor es para muchos el signo distintivo de la nueva economía, y resulta aún más

relevante si se conecta con las externalidades que aparecen cuando el coste de producir un bien o producto en una empresa cae con el nivel de producción de ese bien por todas las empresas.

Las **economías de aglomeración** inducen rendimientos crecientes a escala locales, al igual que las **externalidades de red** y nos llevan a la idea principal de la nueva economía: cualquier cosa que pueda ser transportada por la red puede ser reproducida a coste virtualmente nulo.

Se ha generado una economía centrada en la difusión rápida del conocimiento y la información como bases de la productividad y la competitividad. De hecho la revolución tecnológica, ya ha empezado a generar el dividendo de productividad que sólo a medias se observa estadísticamente debido a las dificultades de cuantificar las mejoras en calidad.

Es una economía global, pues las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente y funcionan en torno a dos sistemas de globalización: la de los mercados financieros y la organización a nivel mundial de la producción de bienes y servicios y la gestión de éstos. Por ello, se puede afirmar que se produce internacionalmente pensando en un único mercado.

En la actualidad la economía se caracteriza por funcionar en redes que potencian el efecto red con resultados exponenciales conforme aumenta el número de nodos. Éstas son descentralizadas dentro de la empresa, se articulan entre empresas individuales y se entrelazan conectando bloques de empresas y sus grupos de pequeñas y medianas empresas subsidiarias. Esta estructuración en red es lo que permite que la economía actúe con gran flexibilidad y adaptabilidad. La evolución hacia una economía que funciona en redes descansa en el crecimiento de determinados medios de interconexión y en especial en los ordenadores y en Internet.

Cuando se interpretan así las drásticas innovaciones acaecidas en el área de la información y las comunicaciones, se sitúa el análisis en un terreno que es útil para aventurar el impacto económico diferencial que las nuevas tecnologías están teniendo y tendrán entre unos y otros países. Las diferencias dependerán en gran medida de la capacidad de adaptación de sus agentes económicos y sociales, y de sus gobiernos, a los cambios en las estructuras productivas y marcos institucionales que aquéllas posibiliten.

La globalización: un shock tecnológico positivo

Una interpretación plausible de la nueva situación generada por la presente ola de globalización es un shock o cambio tecnológico positivo, esto es, una difusión de innovaciones técnicas de carácter radical y uso generalizado que ha incidido especialmente en las infraestructuras de comunicación y transporte. La llegada de la nueva economía globalizada, con lo que supone de un choque tecnológico positivo, brinda la oportunidad de aprovechar las potencialidades que ofrecen las nuevas tecnologías para llevar a cabo las reformas estructurales y tratar de posicionar a la economía en una senda de crecimiento sostenido.

Las TIC se equiparan a los inventos que provocaron un drástico cambio en las estructuras productivas en el siglo XIX, tales como el motor de combustión o la electricidad que propiciaron la revolución industrial. Estas innovaciones generaron incrementos permanentes de la productividad y el bienestar.

Las nuevas tecnologías, han sido el motor de la última revolución económica y han contribuido a incrementar el producto potencial de la economía. El desarrollo de las TIC encuentra su entorno más favorable en las ciudades y en determinadas áreas, donde se producen **economías de aglomeración**. En este sentido, son paradigmáticos los casos de los megaparques tecnológicos del Valle del Silicio, en California, el área que rodea a la Universidad de Harvard y el MIT o Bangalore en la India.

4. LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

El análisis que se presenta en este trabajo de los efectos de la globalización se centra en cuatro puntos: 1) prosperidad y crecimiento, 2) convergencia y pobreza, 3) aumento de la inseguridad y 4) el debate sobre el reparto de la riqueza generada. Un planteamiento más amplio de los efectos de la globalización, tanto positivos como negativos se recoge en Mochón (2006).

1) Prosperidad y crecimiento. El modelo neoclásico sobre el comercio internacional y los flujos de factores se basa en las diferencias en las dotaciones de factores (el ratio capital / trabajo) entre países y ofrece unas claras predicciones. El libre movimiento de los factores impulsa el crecimiento y el bienestar económico (Baldwin, 2004).

Las razones que soportan una relación positiva entre libre comercio y crecimiento se pueden concretar en los puntos siguientes: 1) el comercio permite la especialización y la eficiencia, 2) se favorece la aparición de economías de escala en la producción al ampliarse los mercados, 3) el aumento de la competencia hace más difícil la supremacía de monopolios locales, 4) la apertura contribuye a la estabilidad macroeconómica al propiciar la lucha contra la inflación, y 5) el libre comercio estimula las inversiones directas extranjeras, pues cabe pensar no sólo en el mercado nacional (Bhagwati, 2002). En cualquier caso, los modelos en los que las diferencias en productividad entre los países dirigen el comercio internacional y los flujos de factores generan unas predicciones más ambiguas (Easterly, 2004).

Por lo que respecta a la relación entre grado de apertura y crecimiento, la literatura mantiene que, en general el aumento del grado de apertura aparece asociado a tasas de crecimientos más elevadas. Pero hay muchas clases de crecimiento. Algunos tipos de crecimiento ayudan a los países en desarrollo más que otros. El crecimiento vía exportaciones de bienes trabajo-intensivos y potenciación de la industria ligera ayudó en el periodo posterior a la segunda guerra mundial a determinadas economías de Asia a crecer, a crear empleo y reducir la pobreza. Durante estas décadas, la India, sin embargo, puso el énfasis en la autarquía y en proyectos capital intensivos, lo que tuvo un impacto muy reducido en el crecimiento y en el empleo.

Otros ejemplos de estrategias no adecuadas fueron las orientadas a la sustitución masiva de importaciones en industria pesadas, tales como acero y maquinaria eléctrica, generalmente con procesos intensivos en capital y caracterizados por la proliferación de empresas públicas.

Cabe afirmar, por lo tanto, que generalmente la globalización genera beneficios, y esto es algo que se cumple en la mayoría de las ocasiones pero siempre hay excepciones. La globalización ha beneficiado de forma muy particular a los países que han aprovechado las oportunidades abriendo nuevos mercados para sus exportaciones y propiciando la entrada de inversiones extranjeras.

2) *Convergencia y pobreza.* La argumentación para establecer una relación entre convergencia y globalización se concreta en dos etapas: la globalización y la apertura al comercio internacional genera crecimiento, y el crecimiento reduce la pobreza y la desigualdad. En cualquier caso, según señala el profesor Kemp (2005), resulta difícil justificar que todos los países participantes ganen cuando tiene lugar relaciones comerciales transfronterizas. En otras palabras, desarrollos punteros de la teoría del comercio internacional no permiten afirmar que el libre comercio necesariamente mejora el bienestar incluso cuando los mercados se caracterizan por una competencia atomizada.

Dejando de lado los desarrollos teóricos sobre el comercio internacional vamos ahora a centrarnos en una parcela de la teoría del crecimiento económico, la convergencia. Este es un tema controvertido al que la Teoría Económica le ha prestado una notable atención, originándose el conocido debate sobre la convergencia. Una primera razón para estudiar la convergencia es saber si vivimos en un mundo donde el nivel de vida de los pobres tiende a mejorar más rápido que el de los ricos o en un mundo donde los ricos se enriquecen y los pobres se empobrecen. Una segunda razón es probar las teorías.

Barro y Sala-i-Martin (1992) usan el modelo de crecimiento de Ramsey-Cass-Koopmans (Ramsey, 1928, Cass, 1975 y Koopmans, 1965) para derivar una ecuación econométrica que relaciona el crecimiento del PIB per cápita con el nivel inicial del PIB, tomando como referencia los 48 estados contiguos de EEUU. Mankiw, Romer y Weil (1992) obtienen una ecuación similar a partir del modelo de Solow-Swan (Solow (1956) y Swan (1956)). Estos investigadores derivaron una relación funcional de la forma:

$$\gamma_{i,t,t+T} = \beta_0 - \beta \ln y_{it} + \beta \ln y_i^* \quad (1)$$

donde $\gamma_{i,t,t+T}$ es la tasa de crecimiento del PIB per cápita del país i entre el momento t y el momento $t + T$; y_{it} es el PIB per cápita del país i en el momento t ; e y_i^* es el valor en estado estacionario del PIB del país i .

El parámetro β es la convergencia condicional y denota la velocidad a la que cada país se acerca a su propio estado estacionario.

A partir de estos trabajos algunos investigadores equivocadamente sugirieron que el proceso neoclásico de crecimiento predecía convergencia absoluta, esto es $\beta > 0$ de forma que los países pobres deberían estar creciendo más rápido que los demás. En este sentido se empezaron a ajustar modelos del tipo

$$\gamma_{i,t,t+T} = \hat{b}_0 - \hat{b} \ln y_{it} + \omega_{it} \quad (2)$$

Obsérvese que si $\hat{b} > 0$ entonces los países pobres crecen con más rapidez que los países ricos de manera que existe convergencia entre países.

Posteriormente se señaló que los ajustes de la forma de la ecuación (2) suponen implícitamente que todos los países se acercaran al mismo estado estacionario, incluso con independencia del nivel de renta.

Para afrontar este problema los investigadores propusieron diversas soluciones. Una consistió en usar datos de corte transversal entre países y, en lugar de ajustar una ecuación como (2), en la que aparece una única variable explicativa, ajustar ecuaciones con más variables en las que, además del nivel de renta, figurasen también constantes que trataran de aproximar el estado estacionario. De esta forma se obtiene la denominada **convergencia condicional**. Diversos estudios han demostrado que la hipótesis de convergencia condicional presenta una regularidad empírica sólida y robusta de modo que los datos son coherentes con la teoría neoclásica basada en la ley de los rendimientos decrecientes de los factores acumulables.

Otro concepto interesante es el de **convergencia σ** , que observa el nivel de desigualdad entre países, medido, por ejemplo, como la desviación estándar del logaritmo del PIB per cápita y verificar si este aumenta a través del tiempo. Esta medida otorga la misma ponderación a todos los países, cualquiera que sea su número de habitantes. Por ello, una medida mejor de la evolución de la desigualdad sería la desviación estándar ponderada por la población del logaritmo de la renta (PIB) per cápita.

Los resultados de los trabajos muestran que la desviación estándar ponderada no aumenta en forma monótona a través del tiempo. A partir de finales de la década de los 70 la desviación estándar ponderada disminuye, principalmente porque China, con un 20 % de la población mundial, ha experimentado grandes incrementos de su renta per cápita. Este efecto se vio reforzado en los años noventa cuando India, con mil millones de habitantes, comenzó su proceso de rápido crecimiento económico.

El análisis de la desviación estándar ponderada por la población supone que cada persona dentro de un determinado país tiene el mismo nivel de renta. Se está ignorando que la desigualdad en el interior de los países puede aumentar a través del tiempo. Dado

que dentro de China e India la desigualdad se ha agravado desde 1980, este hecho puede estar contrarrestando el proceso de convergencia de la renta per cápita de estos países.

La importancia de la dinámica seguida por la pobreza en el mundo y la desigualdad justifica que se le dedique una especial atención a estos temas y para ello una referencia obligada es el trabajo de Deaton (2005). Hay un grupo de autores, Surjit Bhalla (2003), Xavier Sala-i-Martin (2002) y Francis Bourguignon y Christian Morrison (2002) cuyos trabajos muestran una rápida caída de la pobreza. Según estos autores, el número de personas que están bajo el umbral de la pobreza ha caído de forma acusada, como porcentaje de la población mundial y en términos absolutos. La información utilizada es la renta proporcionada por las contabilidades nacionales. A unos resultados similares llega el profesor Stanley Fischer en su trabajo de 2003.

Resulta, sin embargo que las estimaciones realizadas con datos del Banco Mundial por Shaohua Chen y Martin Ravallion (2001) a partir de la información facilitada por las encuestas familiares, son bastante más pesimistas. En parte este pesimismo se explica porque el crecimiento medio del consumo, según las contabilidades nacionales fue inferior al crecimiento de las rentas nacionales. En concreto, según las estimaciones del Banco Mundial: el ratio de pobreza (un dólar al día) en el mundo pasó de 33% en 1981 (unos 1.500 millones de personas) a 18% en 2001 (1.100 millones), reduciéndose la pobreza en términos absolutos en unos 400 millones. Pero si el umbral de pobreza es de 2 dólares al día el número de pobres ha subido de 2.400 millones a 2.700 millones.

Para tratar de aclarar esta controversia, el profesor Sala-i-Martin (2006) ha llevado a cabo un estudio exhaustivo del tema para 138 países entre 1970 y 2000, combinando datos proporcionados por las contabilidades nacionales con los facilitados por las encuestas familiares y todo apunta a que ha alcanzado unos resultados robustos.

En el trabajo de Sala-i-Martin se emplean datos tanto de naturaleza macro como micro para estimar la distribución mundial de la renta. Se utilizan las encuestas microeconómicas para estimar la dispersión de la distribución de 138 países para cada año desde 1970 hasta 2000 y los datos de contabilidad nacional del PNB per cápita ajustado por paridad del poder de compra, para obtener la media de la distribución de la renta de cada país.

Los resultados se pueden sintetizar en los puntos siguientes:

1) Las tasas globales de pobreza se reducen de forma significativa a lo largo de las tres décadas.

2) El número de pobres se redujo entre 212 millones y 428 millones de personas según las cuatro líneas de pobreza original del Banco Mundial de 1 dólar al día, 1,5 dólares al día, 2 dólares al día y 3 dólares al día.

3) Esta espectacular reducción de la pobreza a nivel mundial oculta la dispar evolución de diversas regiones del mundo. La evolución del Este y del Sur de Asia explica buena parte del éxito logrado. Sin embargo África ha evolucionado en la dirección contraria: las tasas de pobreza y el número de pobres han aumentado de forma significativa a lo largo

de las tres décadas. En el área subsahariana se ubican los países más pobres y con menor crecimiento. Sus economías son las más aisladas, esto es no sufren de globalización, sino de su ausencia.

4) Ocho medidas de desigualdad global de la renta muestran la misma evolución; durante la década de los 1970 la desigualdad permaneció constante pero durante las otras dos décadas la desigualdad se redujo de forma significativa.

La razón de esta evolución ha sido que las rentas de algunos de los países más pobres y más poblados (fundamentalmente India, China y otros países de Asia) han mostrado una tendencia convergente con las rentas de los ciudadanos de la OCDE. India y China, tomando como punto de arranque sus bajos costes laborales, se han beneficiado de la integración económica, y han optado de forma consciente por aprovecharse de las oportunidades que ofrece la economía global, a través del comercio y de las inversiones extranjeras (Rahman, R.D. y Andreu, J.M, 2006 y Ruiz, 2006). Esta tendencia ha mas que compensado la tendencia divergente de los países africanos.

La descomposición entre desigualdad en los componentes “en el país” y “entre países” muestra que la desigualdad “en el país” ha aumentado a lo largo del periodo bajo estudio. Sin embargo la disminución de la desigualdad “entre países” más que ha compensado el primer efecto y determina una reducción global de la desigualdad de la renta.

Una muestra de la relevancia de estos resultados es que en el año 2000, las Naciones Unidas establecieron como objetivo global para 2015 “reducir a la mitad la proporción de personas que en 1990 vivían con menos de un dólar al día”. La tasa de pobreza en 1990 fue 10%. El objetivo de las Naciones Unidas se alcanzaría cuando la tasa de pobreza fuese 5%. Pues bien, la tasa de pobreza en 2000 fue 7%. Así pues, cuando en el año 2000 el objetivo fue establecido, el mundo ya había recorrido un 60% de su camino. De hecho si debido a la mala calidad de la información sobre el PNB se elimina del análisis a un país, el Congo, en 2000 la tasa de pobreza sería 6,3%, de forma que el mundo se habría situado a un 69 % del objetivo de las Naciones Unidas.

3) *Aumento de la inseguridad económica.* El sentimiento de vulnerabilidad o inseguridad económica es hoy mayor que en periodos anteriores. La creciente integración de los países en la economía internacional ha intensificado las presiones competitivas de los rivales actuales o potenciales en cualquier lugar.

La globalización aumenta la demanda agregada y el crecimiento de las economías pero, a la vez, aumenta la inseguridad de algunos grupos ya que el número de competidores ha aumentado de forma notable. Este tipo de efectos perjudiciales incide tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo. Así cabe destacar la deslocalización de las plantas industriales debido a la competencia de países con costes salariales muy bajos, el cambio de la estructura productiva generado por un mercado cada vez más globalizado y tecnificado, la deslocalización de los servicios no personales y los problemas distributivos derivados de estos temas.

La lógica de la deslocalización es evidente, las empresas tienen que ser competitivas, y mantener actividades manufactureras a precios no competitivos no es viable a largo plazo. Pero la dislocación social, que es fruto de los avances del comercio y de los adelantos tecnológicos conlleva unos costes importantes. La expansión de las oportunidades comerciales tiende a cambiar la gama de productos que cada país produce y las ganancias relativas que obtienen el capital y el trabajo. Los cambios resultantes en la estructura de producción imponen costes a los trabajadores y a los dueños de algunas industrias. El reto es extender a la mayor cantidad posible de personas los beneficios de la globalización. Para ello es clave formar en habilidades actualizadas a los desplazados para que estos también puedan subirse al tren de las nuevas oportunidades.

En el caso de la Unión Europea el fenómeno de la deslocalización propia de un proceso de globalización como el experimentado en las últimas décadas se ha superpuesto al paso de la Europa de los 15 a la Europa de los 25. Pero los retos para la Unión Europea no vienen tanto de Eslovenia o Eslovaquia como de la India y China (Rahman y Andreu, 2005).

Un fenómeno más novedoso es la externalización a países extranjeros de servicios impersonales (offshoring). Este tipo de deslocalización está ya revistiendo una gran importancia y algunos la presentan como la tercera revolución industrial. Las constantes mejoras en la tecnología, en las comunicaciones globales y en tanto que países como China e India prosperan, se modernizan y su fuerza laboral se hace más educada, el offshoring de servicios impersonales, esto es, servicios que se pueden prestar electrónicamente a distancia con una escasa o nula pérdida de calidad; no ha hecho más que empezar (Blinder, 2006).

En EEUU durante los últimos años se han perdido más de un millón de puestos de trabajo mediante este proceso. Forrester Research ha estimado que en EEUU una media de 300.000 empleos al año se desplazarán hacia países extranjeros debido al offshoring. En otro estudio reciente realizado por la consultora McKinsey se señala que en EEUU un 11% de los puestos de trabajo actuales se encuentran en peligro de offshoring. De cara al futuro queda la duda de la verdadera dimensión que tendrá este fenómeno.

En cualquier caso la deslocalización tanto manufacturera como de de servicios contribuye a equilibrar un profundo desequilibrio demográfico. En las últimas décadas la población ha caído en torno al 14% en los países desarrollados mientras que se ha incrementado en los países en vías de desarrollo. Para resolver el desequilibrio hay dos soluciones: importar mano de obra desde los países en vías de desarrollo o exportarles puestos de trabajo.

Otra fuente de incertidumbre es la asociada con las crisis financieras. Las tecnologías de la información han creado un nuevo entorno en el que el movimiento de los servicios y el capital es mucho más rápido. Un ejemplo de ello fue la rapidez con que los fondos salieron de México en noviembre de 1994 y de los países del Este de Asia en 1998. Los pánicos financieros y las crisis no son algo nuevo, pero su magnitud y la velocidad con la que llegan suponen una diferencia cualitativa lo que hace que sean un fenómeno más peligroso.

Según el profesor Krugman (2005) la globalización ha hecho que el mundo sea más peligroso y vulnerable. Los movimientos de capital a corto plazo pueden ser una fuente de problemas y estos se han acentuado con la relajación en el control de los flujos financieros. Crisis financieras, económicas y de tipo de cambio son el precio que debe pagarse por una mayor apertura e integración. Por ello, argumenta el profesor Krugman deberían llevarse a cabo reformas en la política económica para atemperar la citada vulnerabilidad.

Una visión contraria es la mantenida por Sachs (2005), quien señala que la economía global se maneja de forma razonable ante las crisis, tal como se evidenció en el caso de las crisis asiáticas.

4) *El debate sobre el reparto de la riqueza generada.* Es un hecho que los beneficios de la globalización no se reparten de forma equitativa. En primer lugar, debe recordarse que históricamente la globalización genera convergencia en bloques. Esto es, unos bloques de países se ven especialmente favorecidos y otros no. En la primera ola de globalización fueron los países europeos, en la segunda ola fue el bloque del norte de América y en la presente ola han sido los países del Anillo del Pacífico los que se han visto especialmente favorecidos. En otras palabras en cada ola de globalización algunos países se ven especialmente "tocados" y otros no. El efecto difusión de la tecnología y el conocimiento hace que las externalidades generadas por la innovación y el progreso tecnológico sean especialmente intensas en determinadas zonas geográficas.

Otro hecho que parece desprenderse de la evidencia es la falta de equidad en el reparto de la riqueza generada dentro de cada país. Ya se ha señalado que la desigualdad "intra" país ha crecido durante las últimas décadas y que este aumento de la desigualdad ha sido especialmente intenso precisamente en aquellos países como China e India que son, precisamente los que más se han visto favorecidos por la presente ola de globalización. Esta falta de equidad en el reparto no es tanto un problema de la globalización como de funcionamiento de la economías capitalistas. Los países desarrollados, con el transcurso de los años han ido creando mecanismos de redistribución de la renta. En los países en desarrollo es importante poner en práctica pactos sociales que permitan distribuir mejor los frutos de la globalización. La experiencia de lo ocurrido durante los últimos años viene a destacar la importancia de contar con instituciones democráticas con capacidad para distribuir la riqueza generada con equidad.

La experiencia también nos dice que a largo plazo los efectos tienden a ser más equitativos pues las sociedades van generando mecanismos que con el normal funcionamiento de la economía permiten transvasar la riqueza de los colectivos más favorecidos a los otros. En un mundo global y relacionado a través de los medios de comunicación cada vez es más difícil mantener dos listones de calidad de vida, y por tanto las diferencias tenderá a disminuir.

En este proceso de conseguir un reparto más equitativo de la riqueza la movilidad del factor trabajo desempeña un papel muy importante. Los movimientos migratorios son un instrumento imprescindible para alcanzar la convergencia en renta entre regiones y

países, tal como la propia teoría neoclásica establece. En problema radica en que se observa una clara asimetría por lo que respecta a la movilidad de los factores. Esta se concreta en que si bien los flujos de capital son prácticamente libres, no ocurre lo mismo con los movimientos del trabajo entre países. Para algunos autores, (Dutt, 2005) la falta de movilidad del trabajo no sólo es injusta sino que es uno de los mayores impedimentos en la senda futura de la globalización. La globalización y la movilidad de las personas son dos fenómenos interconectados ya que la globalización sin movilidad no acaba de tener mucho sentido. Por ello puede afirmarse que el éxito de la globalización depende críticamente de la movilidad del trabajo.

Otro hecho que la experiencia reciente manifiesta es que los efectos de la globalización dependen de forma muy acusada de la forma en que se lleve a cabo el proceso globalizador. La globalización puede ser una fuente de perjuicios para los países en vías de desarrollo cuando se aplican los principios liberalizadores sin adecuarlos al ritmo apropiado a los propios países. El ejemplo de lo acontecido en Rusia y en otros países de la antigua Unión Soviética nos dice que, en determinadas circunstancias, la velocidad de la liberalización puede haber resultado excesiva, mucho más cuando se aplican recetas únicas y sin adecuarlas a las circunstancias de cada país. Por ello, para que la globalización genere los efectos deseados ésta se debería llevar a cabo teniendo en cuenta la capacidad para asimilarla del país en cuestión.

El contraste entre la transición rusa hacia el capitalismo y a su apertura a los mercados internacionales, manejada por las instituciones económicas internacionales y la china, manejada por los propios chinos y a un ritmo acorde con la propia evolución del país, no puede ser más acusado. Rusia registró un aumento inédito de la pobreza y China un descenso continuado.

A modo de balance de los efectos de la globalización

De lo señalado en los párrafos anteriores se desprende que la globalización de la economía mundial ha puesto en marcha una serie de mecanismos y procesos que han contribuido a fomentar el bienestar económico de forma casi generalizada entre los distintos países. En las últimas dos décadas, el proceso de globalización se ha acelerado debido al desarrollo de las nuevas tecnologías y a la apertura de las economías al comercio internacional. El comercio mundial en 2003 ha alcanzado el 30% del PIB global, frente al 12% en 1980, y así mismo, mientras el PIB mundial creció a una media anual del 3,4%, el comercio lo hizo al 6%. Por otro lado, la inversión extranjera directa, desde 1980 ha crecido al 7% anual. En este proceso de apertura al exterior cabe destacar que las empresas relacionadas con las tecnologías de la información han sido especialmente agresivas; ya exportan más de un 42% de lo que producen frente a un 32% del conjunto de las empresas.

Una evolución similar ha sido la experimentada por la globalización de la mano de obra. Entre 1980 y 2002 la tasa de emigración, es decir, el número de emigrantes como porcentaje de la población mundial, se ha triplicado, pasando del 1,2% al 3%.

La aceleración de la globalización ha sido positiva para el conjunto de la economía mundial. Ha permitido un fuerte crecimiento del PIB y también de la renta por habitante en casi todos los países que se han abierto a los movimientos de personas, bienes, servicios, capital y tecnología.

Entre 1980 y 2001 la pobreza absoluta mundial ha caído de 1.400 millones de personas a 800 millones y la pobreza relativa, es decir, la absoluta como porcentaje de la población mundial, ha caído de un 32% a un 13 %. En el mismo período la desigualdad mundial de renta entre personas, medida por el coeficiente de Gini, se ha reducido ligeramente, pasando de un 0,67 a un 0,65.

En este proceso, sin embargo, no todo es positivo. Hay un grupo de países que no solo no se han beneficiado de la globalización sino que sus niveles de pobreza se han acentuado. Los países que menos han prosperado han sido los del África subsahariana, algunos países islámicos y de América Latina, siendo especialmente preocupante el caso del África subsahariana. En conjunto estos países son los que menos se han abierto a los flujos del comercio, del capital y de la tecnología, o los que menos capacidad han tenido para atraer tales flujos. En cualquier caso el reto al que se enfrenta la humanidad es tratar de revertir esta situación.

5. EL PORQUÉ DE LA ANTIGLOBALIZACIÓN

Si tanto de los planteamientos teóricos como de la evidencia empírica parece desprenderse que el saldo de los efectos económicos de la globalización es positivo; ¿por qué la globalización provoca un sentimiento de rechazo entre buena parte de los ciudadanos, especialmente de los países desarrollados?

Los sentimientos antiglobalización suelen deberse a alguna de las razones siguientes:

1) *Razones ideológicas*. La antipatía ante la globalización tiene una triple raíz intelectual e ideológica motivada por uno de los sentimientos siguientes: i) anticapitalismo y antimercado ii) antiglobalización y antiimperialismo, y iii) anti grandes corporaciones.

i) Anticapitalismo y antimercado.

Determinados críticos de la globalización la marcha del capitalismo internacional es una fuerza de opresión, explotación e injusticia. De hecho, algunos llegan a argumentar que el auge de los atentados terroristas, en parte son una respuesta al sistema de economía de mercado. El argumento más o menos sería que el terrorismo florece en la pobreza y el capitalismo internacional conduce a la pobreza.

Un fundamento más sólido para criticar la globalización puede derivarse de la desaparición de los rivales del capitalismo. En las últimas décadas hemos visto desaparecer el comunismo en Rusia y China, el modelo socialdemócrata sueco, el modelo de desarrollo alternativo del estado de Kerala en la India (con el énfasis en la educación y la salud y una menor atención al crecimiento), o el experimento socialista del presidente Julius Nyerere

en Tanzania. Estos hechos han generado una reacción de angustia anticapitalista por la falta de alternativas, especialmente entre los jóvenes. El problema es que si bien la gente no se siente muy comprometida con el capitalismo internacional, la realidad es que no hay alternativa posible.

Las ideas que hace unas décadas revestían la forma actitudes revolucionarias y ciertas inquietudes socialistas, en la actualidad es frecuente que se canalicen a través de organizaciones, generalmente ONGs que se presentan como defensoras de los derechos humanos y antiglobalización. La ONG Global Exchange, por ejemplo señala que la "OMC sólo sirve los intereses de las corporaciones multinacionales" y "está matando a gente" (Bhagwati, 2004).

Desde esta perspectiva se señala que: 1) el capitalismo no puede resolver temas importantes de justicia social, 2) el enfoque economicista de la sociedad conduce a una defensa del capitalismo por lo que hay que revisar los principios económicos, tales como la presumible virtud de la "mano invisible" preconizada por Adam Smith y 3) los procesos de liberalización y privatización favorecen la lógica de las grandes corporaciones y lo que se pretende en última instancia es el desmantelamiento de los grandes logros sociales en sanidad y educación.

ii) Antiglobalización- antiimperialismo.

Las ideas anticapitalismo de forma natural conducen a una postura de antiglobalización. La integración creciente de las economías se considera, siguiendo la lógica de Lenin cuando escribió sobre el imperialismo, la extensión orgánica del capitalismo nacional. La globalización es simplemente una atenuación de la lucha interna a la que conduce el capitalismo. En esencia la globalización conduce a una explotación de las naciones débiles y es un instrumento de tal explotación. Estas ideas tienen un peso importante entre los jóvenes idealistas de izquierda.

iii) Antigrandes corporaciones.

La idea central es que las grandes corporaciones no benefician a los individuos de los países en los que se instalan, los explotan. El punto de partida real es que las grandes corporaciones son los principales agentes y beneficiarios del capitalismo y la globalización.

La integración global sin unas regulaciones uniformes permite que las multinacionales jueguen en el terreno que más les conviene, explotando a los trabajadores y presionando a los gobiernos.

Esta triple visión crítica está interrelacionada pues la globalización se considera como una especie de extensión del capitalismo por todo el mundo, proceso en el cual las corporaciones multinacionales se consideran como sus puntas de lanza (ejecutores malévolos).

2) *Creencia de que la globalización causa la pobreza y el deterioro del medio ambiente.* Para algunos la globalización es la causa de una serie de problemas de la sociedad

actual tales como la pobreza en los países en vías de desarrollo y del deterioro del medio ambiente.

La evidencia, sin embargo, sugiere que la globalización propicia el desarrollo y este es el mejor antídoto frente a la pobreza. Por lo que respecta al medio ambiente, y este no es un problema directamente achacable a la globalización, sino al crecimiento y a comportamientos irresponsables. La clave radica en procurar alcanzar un desarrollo sostenido, respetuoso con el medio ambiente y en el que los recursos comunes, como los bancos de peces, el aire puro y el agua se gestionen con planteamientos globales.

3) *El miedo a la deslocalización.* Es cierto que la globalización, o mejor dicho el aumento de la competencia a nivel internacional y la eclosión de las nuevas tecnologías genera procesos de deslocalización frente a los cuales los empresarios y los trabajadores afectados muestran un lógico rechazo. Estos fenómenos requieren medidas para apoyar a los colectivos afectados y para estimular la innovación en el seno de las empresas, de forma que, con un margen de tiempo razonable, puedan aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado global. En este sentido debe señalarse que todo shock tecnológico genera unos problemas de ajuste y que el paro estructural suele ser un mal menor del progreso tecnológico.

4) *Criticas al papel desempeñado por las instituciones internacionales.* Por su repercusión mediática todos conocemos las críticas a los organismos internacionales al considerarlos impulsores de la globalización:

Al Banco mundial se le critica por no ocuparse de una forma apropiada de lo que es su principal tarea, impulsar el desarrollo.

Al Fondo Monetario internacional se le achaca que se ocupa de tratar de estabilizar las economías ante la aparición de la crisis financieras, pero que suele actuar incorrectamente.

A la Organización Mundial del Comercio (OMC) se le critica alegando que supervisa los sistemas de comercio internacional y su progresiva liberalización, de forma asimétrica. En ocasiones tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional han tomado decisiones en función de criterios ideológicos y políticos (Stiglitz, 2002). Con frecuencia los planteamientos han sido drásticos y no graduales. Han impuesto reformas extremas como terapias de choque que como en el caso de Rusia han fracasado rotundamente. El conocido como el Consenso de Washington: "para crecer hay que liberalizar" aplicado como receta única se ha demostrado que no siempre es lo adecuado. Con frecuencia se han prescrito soluciones viejas, sin un análisis detenido de políticas alternativas. No se ha cuidado la "secuencia" u orden de las reformas. Si, por ejemplo, los mercados se abren a la competencia antes del establecimiento de instituciones financieras fuertes, la destrucción de empleos puede ser masiva (Stiglitz, 2003).

En parte por las razones apuntadas los organismos internacionales han sido objeto de crítica por gran número de manifestantes en sus reuniones anuales. Se suele criticar

las condiciones que estas instituciones establecen para ayudar a los países o su deseo de liberalizar, a cualquier precio, el comercio internacional. Se señala que estas instituciones y los países ricos actúan con hipocresía, con un doble rasero y generan un comercio injusto. Este tipo de críticas han sido formuladas por ONGs de prestigio como Oxfam. Estas críticas, sin embargo han sido rigurosamente refutadas por el profesor Bhagwati (2004), quien demuestra que la protección media industrial en los países pobres es significativamente más elevada que en los países ricos. Sólo desde la ignorancia se puede sugerir a los países pobres que recurran al argumento de comercio injusto. De hecho, esto es lo que hacen los defensores del proteccionismo en los países ricos para reducir las importaciones de los países pobres alegando que estos obtienen su competitividad de forma que cabe hablar de competencia injusta y comercio injusto.

En cualquier caso, la reforma de la OMC requiere reflexionar acerca de una agenda comercial más equilibrada en el tratamiento de los intereses de los países en desarrollo. De hecho, y sin acudir a una nueva ronda de negociaciones comerciales la Unión Europea ya ha dado algunos pasos en la dirección apropiada con su iniciativa “todo salvo armas” que permite la libre importación en Europa de todos los bienes de los países más pobres, excepto armas. Aunque siguen las subvenciones a la agricultura, es un paso en la buena dirección. El objetivo es que se unan EEUU y Japón.

Así mismo, cabe destacar que la ronda de Doha puede suponer un cambio respecto al pasado y es de esperar que traiga especiales beneficios para los países en desarrollo. La liberalización de los productos agrícolas es uno de los puntos destacados de la agenda. La Ronda también promete un mayor acceso a los mercados textiles y de otros productos trabajo intensivos a los mercados de los países desarrollados.

La Ronda también propone a los países en vías de desarrollo que bajen las barreras arancelarias entre los propios países en vías de desarrollo. Las barreras para los productos manufactureros son cuatro veces más elevadas entre los países en vías de desarrollo que ante los países desarrollados.

Si bien los comentarios hasta ahora formulados sobre la actuación de los organismos internacionales han sido críticos debe señalarse sin embargo, que el actual desarrollo de India tiene su punto de arranque en la reacción ante el recetario del FMI de 1991. Las reformas que se emprendieron, abandono del control oficial sobre las licencias industriales, modificación del sistema fiscal, modernización del mercado de capitales y paulatina apertura de la banca a la inversión privada, desempañaron un papel clave. Otros aspectos destacados han sido la importancia dada a la educación y las políticas de incentivar al “talento” en general y al conocimiento tecnológico en particular. En concreto cabe destacar las políticas de beneficios fiscales y de eliminación de aranceles a la exportación de software y la creación de parques tecnológicos, siendo Bangalore el mejor exponente.

La India ha conjugado de forma acertada el abaratamiento de las telecomunicaciones, los bajos costes laborales y la gran formación en tecnologías de cientos de miles de trabajadores, además de su conocimiento del inglés. El resultado es que India es en la

actualidad uno de los grandes generadores de tecnología. Las ventas tecnológicas indias al inicio de los noventa apenas llegaban a 50 millones de dólares mientras que en la actualidad se sitúan en 23.500 millones. Hechos como este es lo que justifica que en la actualidad India sea uno de los motores de las economías emergentes.

Algunas falacias respecto a los sentimientos antiglobalización

1) Críticas al todo o a una parte.

La globalización hace referencia a diferentes temas como son las transacciones internacionales de bienes y servicios, inversiones directas extranjeras, flujos de capital a corto plazo y migraciones. Las críticas, en muchas ocasiones se refieren sólo a alguno de los elementos que integran el proceso de globalización y no al todo el conjunto.

Es frecuente tratar de la globalización sin especificar de qué aspecto de ella se está hablando. Así la crisis del Este de Asia de finales de los 90 fue una crisis financiera provocada por unos movimientos incontrolados de capital a corto plazo, indebidamente liberalizados. Esto fue aprovechado para criticar la globalización por los manifestantes ante la celebración de la reunión anual de la OMC en Seattle en 1999. Sin embargo, precisamente la apertura al comercio internacional ha sido la clave del “milagro” en cuanto a crecimiento económico experimentado por los países del Este de Asia.

Los argumentos a favor del libre comercio y de la liberalización de los flujos de capital tienen muchos elementos en común y ambos forman parte de la globalización, pero también presentan notables diferencias. Esto, sin embargo, no impide criticar la precipitada liberalización de los movimientos de capital y la ausencia de mecanismos regulatorios y orientadores y de reformas en el sistema bancario. Los momentos de pánico frecuentes en las crisis financieras y los movimientos especulativos pueden ocasionar unas fuertes salidas de capital y desestabilizar las economías de los países que la sufren. Los movimientos de capital sin trabas pueden ser peligrosos. La liberalización del comercio internacional, sin embargo difícilmente puede ocasionar problemas similares. Defender la conveniencia de liberalizar el comercio internacional no significa que toda liberalización sea buena.

2) La verdadera dimensión del sentimiento antiglobalización.

Los sentimientos antiglobalización tienen, en la actualidad, más importancia en los países ricos que en los pobres, mientras que la mayoría de los responsables de la política económica y el público en general en los países pobres ven a la globalización como una fuerza positiva. Al menos estos son los resultados de una encuesta realizada por la empresa canadiense Environics International para el World Economic Forum (WEF) a partir de 25.000 encuestas realizadas en 25 países, presentados en el WEF de New York en 2002 (Bhagwati, 2004).

Lo irónico de esta situación es que en las décadas de los 50 y los 60 la situación era la contraria. Los países ricos estaban liberalizando el comercio internacional, las inversiones y los flujos de capital, pues veían en la integración económica la forma de alcanzar

le prosperidad mientras que muchos líderes de opinión de los países en desarrollo se mostraban muy cautelosos.

Raúl Prebich, el economista argentino, hablaba de los peligros para los países “periféricos” de sus relaciones internacionales con los países del “centro”. El sociólogo brasileño Fernando Cardoso inventó la teoría de la “dependencia” argumentando que los países pobres se verían relegados a un estatus de dependencia en la economía internacional. Una opinión similar era la de Samir Amin, cuando publicó sus trabajos sobre el intercambio desigual. El sociólogo chileno Osvaldo Sunkel, por su parte utilizaba la frase “la integración en la economía internacional conduce a un desintegración de la economía nacional”. El presidente de Ghana, Kwame Nkrumah hablaba del “neo-colonialismo”, en el sentido de que las antiguas potencias coloniales utilizaban instrumentos aparentemente inocentes como por ejemplo la ayuda con la intención de perpetuar los lazos coloniales.

Estas manifestaciones reflejaban una actitud de miedo ante el impacto maligno de la integración económica, que, sin embargo, según el pensamiento económico convencional debería beneficiar a todos, ricos y pobres.

La experiencia nos dice que los países que tomaron por buenas estas ideas y que se alejaron del comercio internacional y de los flujos de inversiones como oportunidades a las que deberían asirse se equivocaron. Por el contrario los países que se abrieron al comercio internacional, como por ejemplo los países asiáticos, se vieron claramente favorecidos.

El resultado ha sido que los países del Sur se han vuelto partidarios de una mayor globalización. Así por ejemplo el sociólogo brasileño Cardoso, que antes nos advertía de los peligros de la dependencia, llegó a ser presidente de Brasil defendiendo para su país las ventajas de una mayor globalización. La encuesta del WEF simplemente refleja este cambio de sentimientos.

Por contra, el miedo al efecto maligno de la globalización ha anidado en diversos grupos en los países ricos, entre los que cabe destacar los sindicatos y los agricultores. Hecho que también se recoge en la encuesta del WEF

De todas formas las encuestas también muestran que el punto álgido de los sentimientos antiglobalización en EEUU y en Europa tuvo lugar a finales de la década de los noventa.

6. ALGUNOS INTERROGANTES DE CARA AL FUTURO

De cara al futuro de la globalización entre los interrogantes que cabe plantear algunos son los siguientes:

¿En qué medida algunos países continuarán quedando marginados por la globalización?

Aunque el término globalización puede hacernos pensar que se trata de un hecho que afecta a todo el mundo por igual, la realidad es que la globalización es un fenómeno selectivo. Algunos países se benefician y otros no. La evidencia nos dice que ciertos países se han aislado más durante los últimos años. De hecho los países más pobres suelen ser aquellos que han fracasado como estados y difícilmente son capaces de cumplir las tareas cruciales y proveer un entorno institucional y jurídico apropiado. De estos países la globalización ha pasado de largo y el reto es procurar invertir esta tendencia. Ejemplos de aislamiento en una época de globalización serían los casos de muchos países africanos o Pakistán y otros países islámicos. La globalización no es, por lo tanto un fenómeno tan global como cabría pensar.

En cualquier caso, las leyes de la globalización son las mismas que las del capital: va a donde más rendimientos pueda obtener y donde exista en entorno social e institucional propicio. Los países en los que hay conflictos latentes, donde la desigualdad social es muy acusada y en los que se observa un déficit democrático muy acusado, resultan menos atractivos al capital.

Dada esta situación, los países más pobres y que aparecen olvidados por la globalización deberían recibir una especial atención por parte de los organismos internacionales y los países ricos deberían abrir sus mercados para todas sus exportaciones. En cualquier caso, estos países también tienen algunas tareas que hacer. Los países de los que la globalización pasa de largo, si están interesados en ella, deberían procurar reformar el entorno político e institucional, eliminando temas como la corrupción y la ausencia de transparencia.

La deslocalización de los servicios, ¿la tercera revolución industrial?

Antes ya se ha apuntado la incipiente importancia de la deslocalización de los servicios hacia países en desarrollo o offshoring, auspiciada por las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías. Se habla del offshoring como de la tercera revolución industrial (Blinder, 2006):

Primera revolución industrial: finales del siglo XIX. Los empleos se desplazaron de la agricultura a la industria.

Segunda revolución industrial: Segunda mitad siglo XX. Los empleos se desplazan de la industria a los servicios.

Tercera revolución industrial: la era de la información: Se inició en la última década del siglo XX. Los servicios se desplazan a países con salarios más bajos.

Los servicios que se están desplazando y que lo harán con más intensidad en el futuro serán aquellos que se puedan prestar fácilmente a través del cable (o vía conexiones inalámbricas) sin pérdida apreciable de calidad.

El tema ya no es que se trate de servicios que requieran un alto grado de educación. Así el servicio que presta un médico radiólogo se puede prestar fácilmente a distancia (de

hecho muchas clínicas de EEUU subcontratan estos servicios en la India) pero no el de un médico de cabecera o el de un cirujano.

Los servicios educativos se ofrecen mejor cara a cara, especialmente cuando se trata de jóvenes de edad inferior a 12 años, pero para edades superiores y especialmente para los estudios universitarios si pueden prestarse electrónicamente.

Los servicios que no se desplazarán serán los que no se pueden prestar electrónicamente o los que pierden una calidad notable cuando así se hacen. Su característica esencial es que son personales y en los que el contacto de cara a cara es necesario o muy deseable.

Así pues de cara a los empleos, la distinción relevante no será entre empleos altamente cualificados y empleos no cualificados sino entre empleos que requieren una presencia personal para ser prestados y los que no requieren una presencia personal. Estos últimos serán fácilmente deslocalizados a otros países con mano de obra barata. En cualquier caso la línea que divide los servicios en personales y no personales es algo que cambia con el tiempo.

Los servicios que experimentan la denominada enfermedad de Baumol (servicios personales en los que los aumentos de productividad o es imposible o no es deseable que tenga lugar) difícilmente serán deslocalizados a otros países. Piénsese en el número de horas necesarias para interpretar bien una pieza de Mozart. Este tipo de servicios personales, con una nula posibilidad de que aumente la productividad, y con unos salarios reales crecientes, verán aumentar su coste, pero muestran unas tendencias a experimentar una demanda creciente en las sociedades avanzadas.

No es fácil predecir claramente lo que nos deparará el futuro, pero puede que, al menos en los países desarrollados, la mejor caracterización cada vez estarán más lejos de aquellos trabajos deshumanizados, rutinarios y casi robotizados que parodiaba Charlie Chaplin en Tiempos Modernos. El impulso por los servicios personales puede invertir la tendencia en los países desarrollados.

En relación a este tema, el profesor Gregory Mankiw, ha señalado que como ocurre con cualquier cambio tecnológico que aumente el volumen de comercio internacional, la deslocalización de puestos de trabajo del sector servicios produce ganadores y perdedores, pero casi con toda seguridad más ganadores que perdedores (Blinder, 2006). Los grandes ganadores son los trabajadores de los países pobres que consiguen mejores empleos en empresas que ahora pueden exportar servicios a los países ricos. Los principales perdedores son aquellos que antes trabajaban en el sector deslocalizado y que se encuentran que sus conocimientos carecen de valor. Pero incluso en el país que sufre la deslocalización, es muy probable que las pérdidas sean superadas por las ventajas de los ganadores. Los trabajadores descubren que sus conocimientos son más solicitados porque los extranjeros aumentan su gasto, los consumidores se benefician de precios más bajos, y los accionistas y las empresas ven aumentar sus beneficios.

¿En que medida la globalización será un proceso de doble dirección?

En los últimos años han aparecido una serie de islas de prosperidad y fuerza financiera con sede en el Sur como Shanghai, Bombay, Seoul, Estambul o San Pablo. Estas ciudades están actuando como centros de difusión y están contribuyendo a crear las condiciones para que aparezca una globalización menos exclusiva y más equitativa.

Multinacionales con sede en los países en desarrollo, fortalecidas por sus grandes mercados internos, están decididas a hacerse con las primeras posiciones en sectores como la electrónica, las telecomunicaciones, el automóvil o los bienes de consumo. Los ejemplos más representativos son: de China, Shanghai Automotive (Automoción), Lenovo (Informática), Huawei (Equipos de telecomunicaciones) y China Mobile (Servicios de telecomunicaciones), de India, Tata Motors (Automoción), Wipro (Tecnologías de la información), Infosys (Tecnologías de la información), de Brasil Petrobrás. (petróleo) y CVRD (Minero), de México, América Móvil (Servicios de telecomunicaciones), Cemex (Cemento) y de Rusia, Gazprom (Gas).

Este tipo de situaciones es lo que hace pensar que la globalización es un fenómeno de doble dirección. La deslocalización de la producción hace que se trasladen puestos de trabajo de Occidente a Oriente, pero la importancia creciente de multinacionales chinas, indias y de otros países emergentes, está empezando a hacer que también se trasladen puestos de trabajo de Oriente a Occidente.

Cada día veremos más ejemplos de compras entre regiones y en este proceso muchas compañías chinas, indias, brasileñas o coreanas están actuando y actuarán cada vez más comprando empresas en EEUU o en la Unión Europea. Esto es algo bueno pues contribuye a crear un campo de juego más equitativo y global. Si la globalización es equitativa y no solo va de Occidente a Oriente habrá menos tensión. De hecho la tercera ola de globalización en muchos aspectos, especialmente el electrónico y el informático, ha ido de Oriente a Occidente. Sólo si las compañías chinas, indias y de otros países emergentes pueden competir en pie de igualdad podrán verdaderamente contribuir a resolver el problema de la pobreza en sus países de origen.

Otro ejemplo de que la globalización es un fenómeno de doble dirección y que contribuye a modernizar a la sociedad es que la consejera delegada de la multinacional estadounidense PepsiCo, sea una mujer, Indra Nooyi de origen indio y formada en la India y en Harvard. Esta mujer, que nació en la antigua Madrás, es la imagen perfecta de que la globalización en el mundo empresarial se asocia con la modernidad y la innovación. Las empresas multinacionales se ven obligadas a globalizar culturas empresariales y la idea de que una empresa tiene la cultura de su país de origen está en declive.

Estos hechos vienen a confirmar que en la presente ola de globalización el peso económico se está desplazando hacia el continente asiático. Téngase en cuenta, además que en la actualidad en el mundo hay 6.000 millones de habitantes, y de ellos 1.000 integran el colectivo de consumidores. En 2015 este colectivo se habrá duplicado y de los mil millones de consumidores adicionales, 900 corresponderán a países, y estos, 625 millones a China.

¿Cuál debe ser el papel de las instituciones ante la globalización?

De cara a afrontar el proceso globalizador, la situación a la que se enfrentan los países, individualmente considerados, deja a los gobiernos con unas opciones muy limitadas. Una opción consiste aferrarse al régimen preexistente concretado en un férreo control económico y una limitada apertura el comercio internacional. La otra alternativa consiste en optar por mecanismos de mercado funcionales, apertura gradual al comercio exterior, liberalización de los sectores productivos y privatización de las empresas públicas. Dado que los hechos nos dicen que los países que optaron por la segunda alternativa han experimentado una evolución positiva, el tema es en que medida las instituciones y organismos internacionales pueden contribuir a facilitar la labor de los gobiernos en su proceso de plena incorporación a la globalización. En este sentido, la experiencia adquirida por los propios organismos puede resultar ilustrativa.

Los principales fallos de la globalización radical auspiciada por los organismos internacionales a lo largo de la década de los noventa se pueden concretar en dos puntos: i) la creencia utópica de que un mercado no regulado de alguna forma haría el trabajo de gobierno y ii) que las empresas, por si solas podrían actuar como gestoras de las relaciones comerciales internacionales.

Por lo que respecta al papel de los organismos internacionales cabe señalar que la experiencia de los últimos años parece ser que ha contribuido a que estos modifiquen sus planteamientos. Un primer hecho a destacar es el creciente reconocimiento de los problemas y la voluntad política de resolverlos. Así mismo, se observa una actitud proclive a aceptar algunos de los errores cometidos como por ejemplo: 1) la rápida liberalización de los mercados de capitales sin una adecuada regulación puede ser peligrosa, 2) el excesivo rigor en las políticas correctoras de las crisis, como ocurrió con la política fiscal en la crisis asiática de 1997, 3) conveniencia de adoptar políticas menos austeras antes las posibles crisis, o 4) la aceptación de las deficiencias en las grandes estrategias de salvamento, aceptando el uso de moratorias y reestructuraciones a través de quiebras.

Todo apunta, pues a que la experiencia reciente viene a confirmar lo señalado por el profesor Intriligator (2005); para hacer más favorable el saldo de los efectos económicos y sociales, positivos y negativos de la globalización la cooperación de los organismos nacionales e internacionales debe tener una importancia creciente.

La regulación del capitalismo en el siglo XX como antecedente

El siglo XIX experimentó un capitalismo sin ataduras mientras que en el siglo XX fue cuando la productividad creció de forma espectacular gracias a que se contó con las instituciones adecuadas para soportar el funcionamiento de los mercados. Los bancos centrales regularon el crédito y la oferta de liquidez, las políticas fiscales actuaron tratando de estabilizar la demanda agregada, se desarrolló una legislación en defensa de la competencia y para combatir el fraude, así como un sistema de aseguramiento social para reducir el riesgo y un sistema político democrático para que las instituciones citadas se hicieran responsables ante los ciudadanos.

El problema al que nos enfrentamos a comienzos del siglo XXI es que los mercados están esforzándose por llegar a ser globales mientras que las instituciones necesarias para soportarlas se mantienen aferradas a enfoques e intereses nacionales. Además, el deseo de los inversores y los productores para hacerse globales debilita la base institucional de las economías nacionales. Estamos asistiendo a una globalización sin una visión global del planeta, sin un cierto orden. Se padece de una ausencia de instituciones que velen por el conjunto del planeta y en especial por los más desprotegidos (Rahman y Andreu, 2004).

El mundo se enfrenta a una serie de peligros entre los que cabe destacar los siguientes: 1) el renacer de prácticas mercantilistas llevadas a cabo por países como Japón, Corea del Sur, China y Francia, con el fin de controlar las operaciones industriales, 2) la necesidad de un mayor control de los recursos naturales y energéticos y 3) la extrema fragilidad del altamente especializado sistema industrial internacional. Ante estas y otras amenazas no parece adecuado confiar exclusivamente en la habilidad del mecanismo de mercado para generar prosperidad universal.

A pesar de estas amenazas, cuando se trata del sistema de comercio internacional, nadie habla de una política industrial, pero sin embargo, difícilmente se puede negar el grado en que determinados países y las grandes compañías lo manipulan. En este proceso, surge el peligro no solo de que se vean afectados determinados logros sociales, sino también infraestructuras productivas básicas. Hay que evitar caer en la utopía del libre comercio, pero sin incurrir en demagogias xenófobas de corte nacionalista. Lo ideal sería que el conjunto de las naciones conjuntamente actuasen proactivamente para tratar de desarrollar un sistema abierto global. Se debe caminar hacia un sistema global más heterogéneo, abierto y flexible.

En cualquier caso este no es un tema fácil ya que la globalización no es un proceso político, sino fundamentalmente un gran cambio tecnológico, y los cambios tecnológicos son muy difíciles de gestionar.

La gobernanza de la globalización

El mundo está experimentando una globalización creciente pero se carece de un consejo mundial que la supervise. Su lugar lo ocupa un grupo de instituciones estrechamente vinculadas a algunos intereses financieros y comerciales. Muchos de los afectados no tienen casi voz. Dado que la globalización; está aquí para quedarse y crecer, el tema es qué hacer para que sus efectos sean lo más beneficiosos posible. Los mercados son unos instrumentos poderosos para estimular el crecimiento, pero no se puede confiar plenamente en que la mano invisible del mercado global actúe de forma eficiente en la gobernanza de la economía global. Los mercados y los negocios globales deben coexistir junto con instituciones globales que les den un sentido de dirección y que puedan afrontar más eficientemente riesgos y desequilibrios.

Dada la indudable dificultad que entraña una posible gobernanza de la globalización cabría, al menos adoptar un enfoque pragmático y empezar por preocuparse de mejorar el funcionamiento de los organismos internacionales. Algunos de los cambios que se

requerirían para que la globalización funcionase de forma menos exclusiva pueden ser los siguientes (Stiglitz, 2002): 1) cambios en los derechos de voto en las instituciones financieras internacionales que garantizaran que no sólo sean las voces de los ministros de Comercio o de Hacienda las que se oigan en las instituciones respectivas, 2) que EEUU renuncie a su derecho de voto efectivo en el FMI, 3) que el peso relativo de los países en desarrollo se incrementase en línea con lo acontecido recientemente en la OMC y 4) que aumente la transparencia con la que actúan (negociaciones y deliberaciones) las instituciones internacionales de forma que se pueda percibir la influencia de los intereses corporativos y la sensibilidad a temas como el medio ambiente. La forma tradicional de operar de estas instituciones, a puerta cerrada y en secreto, es algo heredado de los bancos privados y centrales. El secretismo permite ocultar los intereses especiales y disimula los errores

7. POSIBLES ESTRATEGIAS A SEGUIR ANTE LA GLOBALIZACIÓN: ALGUNAS RE-FLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA EUROPEA Y ESPAÑOLA

Dado el proceso de globalización y la posible diversidad de efectos que esta conlleva, adquiere una importancia creciente la gestión nacional de los gobiernos respectivos. En el caso de la UE el saldo de su participación en el proceso globalizador depende y dependerá cada vez más de la fuente de riqueza que la tecnología y la innovación representan. Es más, quizás sea la única fuente de riqueza que se pueda hacer crecer en los próximos años. Para lograrlo se le deberá prestar una especial atención a la política científica, tecnológica y de innovación de la Unión Europea. Esta, por desgracia, aún no ha reconocido que en el mercado global estamos compitiendo con otras áreas geográficas que tienen grandes ventajas competitivas sobre la UE. El mercado de la UE ya no es “nuestro”, lo que tenemos es una parte de un mercado global. El mercado de la UE representa una oportunidad para los demás en medida mucho mayor que los demás lo son para nosotros. Por ello el mercado global se ve como una amenaza que se cierne sobre Europa, sin que hasta el momento se haya sabido responder con los necesarios niveles de productividad y competitividad.

La política científica, tecnológica y de innovación de la Unión Europea sigue distribuyéndose con criterios que se diseñaron hace muchos años y que se concretaban en la ayuda a las grandes empresas de alto contenido tecnológico y a la agricultura. Sin embargo, en la actualidad existen muchas empresas pequeñas y medianas no agrícolas, que interesa que accedan a los mercados globales. Tampoco se entiende que los fondos dedicados a estas rúbricas sean la quinta parte de los dedicados a financiar las políticas agrarias.

Hay que remover muchos obstáculos e inercias creados por la propia Comisión, que continúa anclada en el programa Marco de Investigación y Desarrollo Tecnológico de 1986, que creó un escenario todavía vigente. En él se defendía la promoción de “futuros campeones europeos en los campos más avanzados de la tecnología”, es decir de trataba de impulsar a los “grandes”, situados en campos de “muy alto contenido tecnológico”. Este enfoque hoy está superado y debe sustituirse por el estímulo de la productividad de todo el tejido productivo.

En este sentido, es necesario diseñar una política consistente y que tenga como prioridad la innovación y para ello a los objetivos tradicionales debería añadirse los siguientes:

1) Impulsar la transferencia de tecnología hacia empresas con menor capacidad tecnológica, lo que supone incluir a todos los sectores productivos, en las políticas y programas de apoyo a la innovación.

2) Estimular la generación y aplicación empresarial de nueva tecnología, para mejorar la competitividad de los sectores más tradicionales, incluidos los servicios, a través de la innovación.

3) Promover la modernización del tejido productivo, dotándolo de una mayor proporción de empresas en los sectores tecnológicamente más avanzados.

4) Preparar las estructuras regionales, especialmente las de las zonas menos avanzadas, para que puedan absorber sin dificultades fondos comunitarios, ya que estos no estarán destinados a las infraestructuras tradicionales, financiación fácil de absorber, sino al estímulo de la capacidad innovadora de las empresas de cada región.

Algunas reflexiones sobre el caso español

Para ubicar la posición de España en el contexto que estamos analizando empecemos señalando que la economía española presenta dos “peculiaridades”, ambas negativas, que la diferencian de los países tecnológicamente más avanzados: 1) los sectores productivos dedican mucho menos esfuerzo a I+D que sus homólogos de los países tecnológicamente avanzados de la OCDE. En términos de valor añadido bruto el gasto español en I+D es el 0,56% frente al 1,1% que nos correspondería según la media de los seis países más desarrollados de la OCDE y 2) el peso de las empresas de sectores tradicionales es todavía demasiado grande, de forma que hay pocas empresas que ofrecen productos de tecnología avanzada.

La simple consideración de estos hechos permite aventurar que el crecimiento experimentado por la economía española puede verse amenazado por la globalización, y en especial por la rápida irrupción en el mercado global de nuevas ofertas que obtienen ventajas competitivas derivadas del uso de la tecnología. Ejemplos paradigmáticos son el poder competitivo de China, con ventajas competitivas en la producción manufacturera, debido a sus bajos costes laborales y a que cuenta con una oferta de mano de obra prácticamente ilimitada o la India, con ventajas en la provisión de servicios y productos informáticos.

Manteniendo en la retina la amenaza, y las oportunidades que para el crecimiento español conlleva la globalización, los responsables de la política económica y los agentes económicos deben asumir plenamente que los logros futuros en materia de crecimiento deben descansar prioritariamente en la tecnología, el conocimiento y la innovación.

De cara al futuro, el número de empresas innovadoras, esto es, las que optan decididamente por estrategias tecnológicas para aumentar su competitividad, debe experimentar un fortísimo crecimiento.

Uno de los retos a superar radica en lograr una fructífera colaboración entre la comunidad académica, orientada fundamentalmente a alcanzar la excelencia, y la empresa, centrada en el logro de la eficiencia. El número de investigadores que trabajan en las empresas españolas deben aumentar de forma urgente y significativa. Para que ello suceda será preciso, por un lado, que los investigadores del sistema público se vean atraídos por la actividad empresarial y por otro, que los jóvenes universitarios encuentren suficientes atractivos en la carrera científica.

En lo referente a la política de innovación habrá que saber especializar sus instrumentos, para lo cual es necesario previamente identificar los problemas, establecer prioridades y diseñar ayudas específicas. Entre los instrumentos a desarrollar están aquellos que estimulan las agrupaciones geográficas empresariales, fundamentales para que las PYMEs tengan la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías de base.

Volviendo a la segunda de las “peculiaridades” antes señalada, el excesivo peso de las empresas de sectores tradicionales, la estrategia a seguir parece obvia: el tejido productivo español debe desplazarse hacia sectores de mayor contenido tecnológico y mayor creación de valor. Para lograr este objetivo habría que:

- i) Impulsar la creación de nuevas empresas de base tecnológica,
- ii) Propiciar la diversificación de las empresas actuales hacia sectores creadores de mayor valor añadido. Para ello hacen falta investigadores empresariales que sean capaces de aprovechar el conocimiento disponible en el sistema público de investigación y estimular la transferencia de tecnología. Esto se facilitará si existen grupos potentes de investigación que se preocupen de que la ciencia y tecnología que generen sea de utilidad para el sistema productivo,
- iii) Alentar que las empresas se preocupen más por la gestión de la innovación, de forma que se logren implantar unos procesos innovadores eficientes.

En relación a las empresas que pudiésemos llamar tradicionales, estas se deberán dotar de la capacidad tecnológica necesaria para crear productos o servicios con prestaciones verdaderamente sobresalientes. Esa es la única manera de acceder a los segmentos de un mercado global cada vez más exigente y competitivo.

Buena parte de las estrategias sugeridas ha sido lo que han hecho los países nórdicos y algunos otros países europeos como por ejemplo Irlanda. Estos países han apostado de forma decidida por la tecnología y la innovación como vía para impulsar la renovación del sistema productivo y propiciar el crecimiento. En esta apuesta, las TIC son una pieza clave debido a su papel como impulsoras del desarrollo empresarial y económico. De hecho puede afirmarse que de su uso inteligente dependerá en buena medida la forma en que España se desenvuelva en un mundo cada vez más globalizado.

REFERENCIAS

- BALDWIN, R.E. y MARTIN, P. (1999): "Two waves of globalization: superficial similarities, fundamental differences", *NBER Working Paper No. 7784*, National Bureau of Economic Research.
- BALDWIN, R.E. (2004): "Openness and Growth: What's the Empirical Relationship? Challenges to globalization: Analyzing the economics", *NBER Economic Research Conference Report series*, pp 499-521.
- BARREIRO-PEREIRA, F. y MOCHÓN, F. (2005): "Globalization and European Market Integration" en Gangopadhaya, P. Chatterji, M (eds) *Economics of Globalization*, Ashgate.
- BARRO, R.J. y SALA-I-MARTIN, X. (1992): "Convergence", *Journal of Political Economy*, vol. 100, Nº2, pp. 223-51.
- BHAGWATI, J. (2002): *Free trade Today*, Princeton University Press.
- BHAGWATI, J. (2004): *In Defense of Globalization*, Oxford University Press.
- BHALLA, S. (2002): *Imagine There's No Country: Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization*, Institute for International Economics.
- BLINDER, A. S. (2006): "Offshoring: The Next Industrial Revolution?", *Foreign Affairs*, vol. March/April, pp.113-128.
- BOURGUIGNON, F y MORRISSON, C. (2002): "Inequality among World Citizens : 1820-1992", *American Economic Review*, vol. 92, no. 4, pp. 727-744
- CASS, D. (1975): "Optimum Growth in an Aggregative Model of Capital Accumulation", *Review of Economic Studies* vol. 32, pp.233-40.
- CHEN, S, C. y MARTIN, C. (2001): "How Well Did the World's Poorest Fare in the 1990s?", *Review of Income and Wealth*,. vol. 47, nº 3.
- DEATON, A. (2004): "Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)", *Review of Economic Statistics*, vol. 87, nº1, pp.1-19.
- DUTT, A. K (2005): "Globalisation, South-North Migration, and Uneven Development" en Gangopadhaya, P y Chatterji, M.(eds) *Economics of Globalisation*. Ashgate.
- ENGELBRECHT, H.J. (1997): "International R&D spillovers, human capital, and productivity in OECD economies: an empirical investigation", *European Economic Review*, vol. 41, pp.1479-88.
- EASTERY, W. R. (2004): "Globalization, Inequality, and Development: The Big Picture", *Monetary and Economic Studies*, Special Edition Dec. V.22,iss. S1, pp.57-87.
- FISCHER, S. (2003): "Globalization and Its Challenges", *The American Economic Review*, vol.93, no.2, pp.1-30.
- FUJITA, M. (1995): "Small and medium-size transnational corporations: trends and patterns of foreign direct investment", *Small Business Economics*, vol.7, nº3, pp.183-204.
- HELPMAN, E. (1999): "R&D and Productivity: The International Connection", en Razin, A y Sadka, E. (eds), *The Economics of Globalization*, Cambridge University Press, pp. 17-30.
- INTRILIGATOR, M. (2005): "Globalisation of the World Economy: Potential Benefits and Cost and Net Assessment" en Gangopadhaya, P. y Chatterji, M. (eds), *Economics of Globalisation*, Ashgate.
- KEMP, M C, (2005): "Economics Development and the Gains from International Trade and Investment" en Gangopadhaya, P. y Chatterji, M. (eds) *Economics of Globalisation*, Ashgate.

- KOOPMANS, T.C. (1965): "On the Concept of Optimal Growth." en *The Econometric Approach to Development Planning*, North Holland.
- KRUGMAN, P. (2005): "Crises; The price of Globalisation?" en Gangopadhyay, P. y Chatterji, M. (eds) *Economics of Globalisation*. Ashgate
- MANKIW, N.G., D. ROMERY D. WEIL (1992): "A Contribution to the Empirics of Economic Growth." *Quarterly Journal of Economics*, vol. 107, pp. 407-37.
- MOCHÓN, F. (2006) *La globalización y las nuevas tecnologías*. Lección inaugural del curso académico 2006-2007. Uned
- O'ROURKE, K, y WILLIAMSON, G. (2000): "When did globalization begin?", *NBER Working Paper No.7632*, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Mass.
- PORTER, M.E. (1990): *The Competitive Advantage of Nations*, The Free Press: new York
- RAMSEY, F. (1928): "A Mathematical! Theory of Saving." *Economic Journal* 38(152): 543-59.
- RAHMAN, R.D. y ANDREU, J.M. (2004): *Responsible Global Governance. A Programme for World Stability and Institutional Reform*. Academic Foundation.
- RAHMAN, R.D. y ANDREU, J.M. (2005): *Overcoming the EU-Crisis. Revision of the Theory of Integration & formulation of a Pro-citizens EU project*. Cérés Éditions
- RAHMAN, R.D. y ANDREU, J.M. (2006): *China and India. Towards Global Economic Supremacy?* Academic Foundation
- RAUCH, J.E. y CASELLA, A. (1998). 'Overcoming informational barriers to international resource allocation: prices and group ties', *NBER Working Paper No. 6627*, Cambridge, Mass.
- ROMER, P. (1990): 'Endogenous technological change', *Journal of Political Economy*, 98, 71-102.
- RUIZ, G. (2006): *China. Un modelo de crecimiento con oferta ilimitada de mano de obra*. Cámara de comercio de Málaga.
- SACHS, J. (2005): Preface. En Gangopadhyay, P y Chatterji, M. (eds) *Economics of Globalisation*. Ashgate.
- SALA-I-MARTIN, X. (2002): "The World Distribution of Income" *NBER Working Paper No. 8933*.
- SALA-I-MARTIN, X. (2006): "The World Distribution of Income: Falling poverty and ... Convergence, Period". *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CXXI May . Issue 2. pp.351-397.
- SOLOW, R. (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth." *Quarterly Journal of Economics* 70(1): 65-94.
- SNOWDON, B y STONEHOUSE, G. (2006): "Competitiveness in a globalised world: Michael Porter on the microeconomic foundation of the competitiveness of nations, regions, and firms" *Journal of International Business Studies*, 37, March, pp 163-175.
- STIGLITZ, J. (2002): *El malestar en la globalización*. Taurus.
- STIGLITZ, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Taurus.
- SWAN, T.W. (1956): "Economic Growth and Capital Accumulation." *Economic Record*, 32(2): 334-61.